

FRANCISCO JAVIER LLAMBÍAS

Universidad Católica Argentina

Buenos Aires - Argentina

franciscollambias@uca.edu.ar

En memoria de Laura Corso de Estrada, maestra e investigadora

Aquellos docentes que más resonancia dejan en el corazón de sus alumnos son quienes logran contagiar su pasión por aquellas verdades que son valiosas y deben transmitirse. Son aquellos entusiastas que comparten en el aula los resultados de su labor de investigación. Pero, no se trata sólo de compartir con entusiasmo, sino de involucrar especulativamente a los estudiantes con aquellas cuestiones que deben ser pensadas, abordadas y considerar la seriedad que implican.

Laura Corso de Estrada transmitía a sus alumnos su devoción por los textos de los pensadores medievales. Y en ellos encontraba reflejada la herencia de los filósofos de la Antigüedad, tanto griegos cómo romanos.

A Bernardo de Chartres, filósofo del siglo XII, se le atribuye la conocida metáfora: somos como enanos subidos a los hombros de gigantes. Vemos más y más lejos que nuestros predecesores, no porque tengamos una visión más aguda o mayor altura, sino porque somos elevados y transportados en su gigantesca estatura.

Si bien los filósofos medievales eran deudores del pensamiento antiguo, existió en ellos una recepción crítica del mismo. Las ideas planteadas por griegos y romanos fueron pensadas y reelaboradas en el contexto medieval arrojando luz sobre grandes cuestiones como, por ejemplo,

la relación entre razón y fe o la comprensión de Dios y el mundo.

Laura se dedicó a investigar aquella recepción medieval del pensamiento antiguo, especialmente, la de los autores romanos. Habiendo leído y estudiado las obras de Tomás de Aquino, descubrió que había un filósofo que Tomás citaba con mucha frecuencia: Marco Tulio Cicerón, *Tulius*, como lo llamaba el Aquinate. Y un caso en el que Tomás es deudor de Cicerón es en la concepción de ley natural.

La doctora Corso, como muchos la llamaban, enseñaba a sus alumnos sobre el finalismo presente en la naturaleza que conduce a los seres hacia su realización. Cicerón, había recibido de los estoicos aquel finalismo aunque lo había reinterpretado de forma más cercana al platonismo. Tulio expresaba aquel finalismo perfectivo con la identificación de los elementos: *natura, ratio y lex*. Todos los seres que habitan el mundo, inclusive el ser humano, no poseen una naturaleza neutra o azarosa. Ya que la divinidad ha impreso en ella su razón. La naturaleza revela en sus impulsos su finalidad perfectiva y esto lo hace por estar impregnada de la racionalidad divina.

En la concepción de Tomás de Aquino de ley natural está presente esta herencia ciceroniana. La ley natural se identifica con la razón, y a su vez, esta implica un impulso o fuerza *-vis-* que ha sido sembrada *-insevit-* y conduce a los seres hacia su realización específica. El hombre como criatura libre y conciente es capaz de descubrirla y actuar o no conforme a ella. Ya que no estamos frente a un determinismo, sino a la presencia de un principio perfectivo que existe de modo germinal y tiene preconfigurada su perfección. El ser humano no es virtuoso de nacimiento ni neutro respecto a la virtud. Sino que las virtudes existen incoadas, de modo potencial, en su naturaleza.

La comunicación de aquellas ideas, entre otras, eran un gran aporte de Laura al mundo académico y motivo de novedad e interés para sus alumnos.

Como directora de tesis de licenciatura, podríamos encontrar en ella la siguiente combinación: rigor científico y pedagogía. Laura hacía hincapié en la importancia de buscar ediciones críticas de las obras elegidas para la investigación y también de la debida fundamentación en la elección y demostración de un tema. A su vez, en su faceta docente y como forma de transmitir un método de investigación, proponía la elaboración de resúmenes y de selección de pasajes con una intencionalidad específica, es decir, según el tema que se aborda en la investigación. Ella enseñaba que todo investigador siempre vuelve a los textos, a las fuentes, y fruto de la continua lectura y relectura de las obras se alcanzan niveles más profundos de comprensión. El investigador debe cultivar un amor al texto.

Por otro lado, mencionamos la palabra pedagogía, porque la comprensión y develamiento de aquellos temas tan profundos se daba de forma paulatina. Hasta llegar aquel momento que, presentados los avances de la investigación, ella constataba el logro en la comprensión de la cuestión y el descubrimiento: esto es hacer investigación.

Quienes hicimos la tesis con ella pudimos compartir con otros licenciandos y doctorandos nuestras experiencias de investigación gracias al Taller de tesistas que ella organizó. Además, muchos pudieron participar de las jornadas de filosofía medieval *De Iustitia et Iure*, a las que siempre invitaba a sus estudiantes.

Laura es recordada con mucho aprecio a una persona que fue vocación pura por lo que hacía. Se notaba en ella una entrega no solo en su trabajo académico, en el que transmitía excelencia y seriedad, sino una entrega para sus alumnos. Lograba transmitir a sus alumnos y a quienes

la escuchaban el valor de la filosofía medieval y contagiaba a muchos a estudiarla. Ella no tenía inconveniente alguno en reunirse un fin de semana o en horarios nocturnos con sus licenciandos y doctorandos para resolver sus dudas, inquietudes y revisar sus avances. Cercana, amable y apasionada. Así es recordada por muchos de sus alumnos.

Y, a modo de cierre, citamos las palabras del profesor Raúl Lavalle que en su revista *Philosophia Vulgaris* también recuerda el vínculo de Laura con aquel famoso orador romano: “Dialogaste en esta tierra, con el ilustre Arpinate; hoy en las altas esferas son tus maestros los ángeles”.